



## **AUTORES**

**JUAN RAMÓN JIMÉNEZ**

PROFESOR HERMINIO CRESPO

## JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

### 1. VIDA Y PERSONALIDAD

Juan Ramón Jiménez nació en 1881 en Moguer (Huelva) dentro de una rica familia de cultivadores y exportadores de vinos. Es desde adolescente un ávido lector de poesía. Su paso por la Universidad de Sevilla a fin de siglo le permite descubrir tanto el krausismo, de la mano de prestigiosos profesores, como la poesía popular, dado el vivo interés existente en la ciudad hispalense por el estudio del folclore, elementos ambos muy importantes en su obra posterior. Al tiempo frecuenta el Ateneo sevillano y descubre allí a los que llama *poetas regionales*<sup>1</sup>: Bécquer, Rosalía de Castro, Curros Enríquez, Jacinto Verdaguer y Joan Maragall. Por entonces ya escribe él mismo poesía. La muerte de su padre provocó en Juan Ramón, persona de temperamento muy sensible, fuertes trastornos psíquicos –achaques que sufrió ya recurrentemente a lo largo de toda su vida-, por lo que fue internado en un sanatorio francés y luego en otro de Madrid. Aquí mantiene estrechas relaciones con Giner de los Ríos y con otras personas afines a la *Institución Libre de Enseñanza*, cuya huella perdurará para siempre en Juan Ramón. Frecuenta también a los escritores modernistas y comienza a ser reconocido como gran poeta. Desde finales de 1905 hasta 1911 está en Moguer y compone sucesivos libros de poesía. De nuevo en Madrid, pasa a vivir en la *Residencia de Estudiantes*, y dirige las publicaciones de la misma. Conoce por entonces a Zenobia Camprubí, mujer de gran finura intelectual, con quien se casa en Nueva York en 1916. De vuelta en España, prosigue de forma incansable con su labor poética y es considerado el guía y maestro por la mayoría de los jóvenes poetas que comienzan a abrirse paso en el mundo literario español durante los años veinte. Lleva, no obstante, una vida social apartada y rehúye distinciones y presencias públicas. Rechaza incluso en varias ocasiones la propuesta para ser elegido académico. Todo ello y el tipo de poesía que escribe, cada vez más intelectual, le labran la fama de escritor solitario y exquisito encerrado en su torre de marfil. Pero el propio Juan Ramón explica en 1936 qué entendía él por su vida retirada:

*Yo era torrero de marfil, para ciertos algunos, porque no iba a los corros del café, de la revista, del casino, del teatro, de la casa de prostitución. No, no iba, no iba porque iba al campo y me paraba con el pastor o la lavandera; al taller y hablaba con el impresor, el encuadernador, el grabador, el papelerero; al hospital a ver al enfermo y la enfermera; a la plaza (mis queridas plazas de Moguer, Sevilla, Madrid, de donde fuera), en cuyos bancos conocí a tanta jente mejor; viejos, muchachas, niños, ociosos de tantos trabajos, y con tantas historias y tantos sueños.*

Al comenzar la Guerra Civil, Juan Ramón y su mujer ayudan e incluso albergan en su propia casa a niños de refugiados, pero las graves dificultades económicas y el carácter extremadamente impresionable del poeta les hacen imposible la permanencia en un Madrid asolado por la violencia. Marchan entonces a los Estados Unidos, desde donde irán después a Cuba. Juan Ramón muestra en todo lugar su solidaridad con la República. Así responde, por ejemplo, en una entrevista realizada a los pocos días de su llegada a Cuba:

*Yo tengo familia y amigos admirados y queridos en las izquierdas y en las derechas. (Respeto todas las actitudes y convivo con ellas, cuando son seguidas y verdaderas.) Sin embargo, creo justo decir que el núcleo mayor de los hombres que representan la inteligencia y el espíritu más justo de la España contemporánea, son hombres profundamente democráticos. Por cada hombre representativo que puedan presentar las derechas, hay diez en las izquierdas.*

Acabada la guerra, permanecerá en el exilio hasta su muerte. Deseando residir en un país de habla España, se estableció en 1951 de modo definitivo en Puerto Rico, donde continuó infatigablemente su labor poética, pese a que sus problemas de salud eran cada vez más graves

<sup>1</sup> Juan Ramón Jiménez escribía siempre el fonema jota /x/ con la letra jota. Aquí se respetará, naturalmente, esta peculiaridad en sus textos o en los títulos de sus obras.

y reiterados. En 1956 obtuvo el Premio Nobel de Literatura, pocos días antes de la muerte de Zenobia. Dos años más tarde falleció el poeta.

La personalidad de Juan Ramón Jiménez fue siempre peculiar. Su hipersensibilidad, al tiempo que favoreció la alta calidad de su obra literaria, contribuyó también a aislarle de sus contemporáneos. Su exagerado egocentrismo, extrema susceptibilidad y carácter difícil hicieron, por ejemplo, que los poetas jóvenes que se habían acercado a su persona como maestro indiscutible, acabaran por alejarse de él entre disputas y rencillas, pero por encima de pequeñas miserias, Juan Ramón fue siempre ejemplo eximio de alguien entregado a su obra poética no solo como literato, sino también como hombre. De ahí que se haya convertido en tópico decir que sus datos biográficos carecen de interés, porque en su caso nada importa salvo la poesía. En realidad, en Juan Ramón Jiménez se aúnan vida y poesía, porque, como veremos, en él se confunden en un todo ética y estética, comportamiento moral y literatura.

## 2. SU OBRA

No es nada sencillo presentar en pocas líneas la obra literaria de Juan Ramón Jiménez, y ello no solo por la cantidad abrumadora de libros que publicó, sino, ante todo, por la constante reelaboración de los textos, y por la existencia de abundantes inéditos.

A partir de un determinado momento, Juan Ramón concibe toda su creación poética como parte de un único libro que aspira a concluir de modo definitivo. Lo publicado hasta entonces y lo que sigue publicando son transitorias muestras de dicha *obra total*. Se trata, por tanto de una *poesía en sucesión*, de una *obra en marcha*, en palabras del propio poeta. La necesidad de ofrecer una muestra general del estado de la *Obra* llevó a Juan Ramón a realizar varias antologías de la misma: *Poesías escogidas* (1917), la importantísima *Segunda antología poética* (1922) y la *Tercera antología poética* (publicada en 1957, no es seguro que fuera preparada por el poeta). Estas antologías –en las que figuran revisados y enmendados muchos de los textos, de acuerdo con las preferencias estéticas de su creador en el momento de la publicación de cada una de ellas– son, con todo, un pálido reflejo de la *Obra Total* de su autor, y eso aunque, por ejemplo, la *Segunda antología* contenga nada menos que 522 poemas. A su muerte ya tenía Juan Ramón Jiménez prácticamente lista una nueva revisión total de su poesía bajo el título de *Leyenda* (publicada póstumamente en 1978), con nuevas y sustanciales modificaciones y reconstrucciones de los poemas ya publicados anteriormente. En definitiva, el escritor de Moguer concibe su *Obra* como una unidad en la que se van integrando sus nuevos textos a la vez que se encuentran en estado de permanente corrección los anteriores, siembre a la búsqueda de la perfección absoluta.

Además de como poeta, no debe olvidarse la faceta de Juan Ramón como prosista. Por lo que sabemos, hacia el final de su vida el autor concibió una división tripartita de su obra: poesía en verso, prosa poética y prosa crítica. Con todo, las fronteras entre verso y prosa no estuvieron siempre claras para el escritor, y, de hecho, en un libro como el antes citado de *Leyenda* casi todos los poemas escritos inicialmente en verso libre adquirieran forma de prosa:

*Sin embargo, la ruptura de la frontera entre ambas formas de escritura no llegó a producirse del todo, dado que el autor mantuvo separada, de forma tradicional, en el proyecto final de la edición de su obra, la prosa lírica, de la poesía en verso. Aunque tan poéticas consideraba a la una como a la otra., lo cierto es que no llevó a sus últimas consecuencias su conocida teoría de que “No hay prosa y verso. Todo es prosa o todo es verso”.*

TERESA GÓMEZ TRUEBA: “*Estampas líricas*” en la prosa de Juan Ramón Jiménez

## 2.1. LA POESÍA EN VERSO

Pese a esa idea de unidad y permanente modificación de su obra, es, desde luego, posible y muy revelador un estudio diacrónico de la poesía de Juan Ramón Jiménez, puesto que permite conocer su evolución estética y el ahondamiento de su proceso creador. El propio poeta parece que establecía en sus últimos años tres etapas en su producción: *época sensitiva*, *época intelectual* y *época suficiente o verdadera*.

**1) La primera época o *época sensitiva* llegaría hasta 1915.** Sus primeros libros, *Ninfeas* y *Almas de violeta* (ambos de 1900), muestran un tono decadente de inequívoca adscripción neorromántica. *Rimas* (1902), además de la huella becqueriana presente ya en el título, deja traslucir la influencia de los simbolistas franceses. *Arias tristes* (1903) y *Jardines lejanos* (1904) sitúan claramente la poesía de su autor en la órbita del Modernismo intimista y simbolista: atmósfera quejumbrosa y doliente, sentimientos de soledad y melancolía, inevitabilidad del paso del tiempo, presencia de la muerte, recuerdos, jardines y flores (empleados a veces como símbolos eróticos), fuentes, paisajes otoñales, crepúsculos, importancia de lo musical, léxico decadente, adjetivación matizada, abundancia de sinestesias, etc.

*Aquella tarde, al decirle  
que me alejaba del pueblo,  
me miró triste, muy triste,  
vagamente sonriendo.  
Me dijo: ¿Por qué te vas?  
Le dije: Porque el silencio  
de estos valles me amortaja  
como si estuviera muerto.  
-¿Por qué te vas? -He sentido  
que quiere gritar mi pecho,  
y en estos valles callados  
voy a gritar y no puedo.  
Y me dijo: ¿Adónde vas?  
Y le dije: A donde el cielo  
esté más alto y no brillen  
sobre mí tantos luceros.  
La pobre hundió su mirada a  
allá en los valles desiertos  
y se quedó muda y triste,  
vagamente sonriendo.*

J. R. J.: *Rimas*

Durante su estancia en Moguer compone numerosos libros, publicados después: *Elejías* (1908-1910), *Las hojas verdes* (1909), *Baladas de primavera* (1910), *Pastorales* (1911), *La soledad sonora* (1911), *Poemas mágicos y dolientes* (1911)... En muchas de estas obras se reiteran todavía los motivos modernistas de sus libros anteriores, e incluso en alguna de ellas se acentúa la ornamentación modernista: adjetivación brillante, alejandrinos rotundos (frente al predominio de los versos breves en su poesía anterior), atrevidas sinestesias, etc.

*Agua verde y dormida, que no quieres ninguna  
gloria, que has desdeñado ser fiesta y catarata,  
que cuando te acarician los ojos de la luna  
te llenas toda de pensamientos de plata...  
Agua limpia y callada del remanso doliente,  
que has despreciado el brillo del triunfo [sonoro,  
que cuando te penetra el sol dulce y caliente,  
te llenas toda de pensamientos de oro...*

*Triste y profunda eres, lo mismo que mi alma;  
a tu sombra han venido a pensar los dolores,  
y brotan, en la plácida delicia de tu calma,  
los más puros ensueños y las más bellas flores...*

J.R.J.: *La soledad sonora*

Sin embargo, otros elementos preludian ya una poesía más personal: búsqueda de lo cotidiano y de la vida sencilla, descubrimiento del paisaje e identificación con la Naturaleza, delicada ironía. La aparición del medio rural, el tono amable, el sentimiento de ternura hacia los niños y la sensibilidad hacia el dolor ajeno han hecho que se haya hablado de franciscanismo en alguno de estos libros del periodo de Moguer. En todo caso, sí hay ya en buena parte de ellos un intento de superación del Modernismo. Ello se confirma en los poemarios inmediatamente posteriores: *Melancolía* (1912) y *Laberinto* (1913). Ambos muestran ya el camino metafísico que seguirá luego la poesía juanramoniana. *Laberinto*, en concreto,

*marca el fin de una larga etapa en que predominaban las preocupaciones y los modos heredados del simbolismo francés, el prerrafaelismo inglés y el modernismo hispánico; después se extinguen, o por lo menos se ausentan por un tiempo, la técnica de la sinestesia, los alejandrinos, el ornamento a la manera del Art Nouveau, la agobiante inquietud erótica y el narcisismo fácil y exterior. Es la conclusión de todo un capítulo de la cultura europea, porque estos rasgos no sobrevivirán a la primera guerra mundial, y la poesía pura o desnuda acabará con el ornamento y se transformará en un narcisismo interior y más hermético.*

HOWARD T. YOUNG: Prólogo a su ed. de *Laberinto*

*Estío* (1916) es ya el claro exponente del cambio en la lírica juanramoniana. Estamos ahora ante una poesía a la vez conceptual y formalmente sencilla, rasgos básicos de la segunda etapa del poeta.

¡ADIÓS!

¡Ahora!

*El sol se pone...*

¡Adiós!

-El que te lleva soy yo-

¡Adiós! ¡Adiós!

*Di, ¿te alejas?*

¿Vienes hacia mí?... ¡No llegas

¿No llegarás?

*Esta noche*

*irás y vendrás, insomne,*

*por mi exaltado desvelo.*

*Mi amor llorará hacia dentro...*

*-No seas, minuto, ahora!*

*¡Falta! ¡No seas! ¡Que toda*

*la vida olvide su rumbo*

*con tu fracaso, minuto!-*

*Pero el sol se cae... El campo*

*con luz, se te irá quedando*

*lejos, cada vez más cerca*

*de mi parada tristeza.*

*-Va el tren por mi corazón-*

*¡Te vas!...*

¡Adiós!...

¡Ven...

¡Adiós!...

J.R.J.: *Estío*

2) **La época intelectual se inicia con un libro capital en la lírica contemporánea: *Diario de un poeta recién casado* (1917).** El *Diario* rompe definitivamente con el modernismo finisecular y abre la poesía española a las innovaciones vanguardistas más características: verso libre, poemas en prosa, enumeraciones caóticas, palabras y frases en inglés, uso del *collage* (textos publicitarios no poéticos –anuncios, letreos...- pegados al poema), etc. Pero además de las muchas novedades formales, el *Diario* supone una nueva concepción poética en sentido más profundo. La paulatina desaparición de la anécdota (a pesar del anecdótico título) conduce a una poesía esencial, *poesía pura* o *desnuda*, que busca la expresión de lo inefable casi a la manera de los viejos místicos. El cielo y, sobre todo, el omnipresente mar representan la Naturaleza concebida ya en forma panteísta. Ambos sugieren las ideas de unidad, armonía, orden cósmico. No obstante, aún perduran en *Diario de un poeta recién casado* las huellas de la Historia (estaciones, taxis, metros, sufragistas...), e incluso se advierte la realidad alienante de la gran ciudad moderna: “Es como si en un trust de malos olores todos estos pobres que aquí viven –chinos, irlandeses, judíos, negros-, juntasen en su sueño miserable sus pesadillas de hambre, harapo y desprecio, y ese sueño tomara vida y fuera verdugo de esta ciudad”, “enjaulada la ciudad en las escaleras de incendio”, “New York, el marimacho de las uñas sucias” ... García Lorca abundará en esta línea años después en *Poeta en Nueva York*.

## XXXIX

5 de febrero, nublándose.

## MENOS

¡Todo es menos! El mar  
de mi imaginación era el mar grande;  
el amor de mi alma sola y fuerte  
era solo el amor.  
Más fuera estoy  
de todo, estando más adentro  
de todo. ¡Yo era solo, yo era solo  
-¡oh, mar, oh amor!- lo más!

## LVII

Birquendene. Caldwell, 20 de febrero.

Te deshojé, como una rosa,  
para verte tu alma,  
y no la vi.  
Mas todo en torno  
-horizontes de tierras y de mares-,  
todo, hasta el infinito,  
se colmó de una esencia  
inmensa y viva.

## LXXX

New York, 28 de febrero.

## IGLESIAS

En la barahúnda de las calles enormes, las iglesias, teatrales, livianas, acechan echadas –la puerta abierta de par en par y encendidos los ojos-, como pequeños y mansos monstruos medioevales caricaturizados mal por un arquitecto catalanista. El raudo mirar sorprende, desde el tumulto, vagos colores de entrañas tristes. “Hablamos de Cristo crucificado.” “Entra a descansar un punto, olvidado del bullicio mundanal.” –como dicen los Jesuitas-. “Te abro esta puerta para que entres en la paz...” Así rezan, con cristales de colores encendidos de noche, cual los demás anuncios, largos letreros en las frentes de sus complicadas arquitecturas, de colores, sectas y pretensiones diferentes. Pero no es posible entrar. ¿Cómo, siendo mayores que un juguete, entrar en él? Y son juguetes, las iglesias, de un gran escaparate.

J. R.J.: *Diario de un poeta recién casado*.

Los libros siguientes (*Eternidades* [1918], *Piedra y cielo* [1919], *Poesía* [1923], *Belleza* [1923]) prosiguen el proceso de intelectualización y abstracción. Los poemas suelen ser ahora breves y densos. A la búsqueda del ideal trascendente, de la suma perfección, la poesía está cada vez más depurada y estilizada, y su comprensión para el lector se hace más difícil. En la línea con el aristocratismo intelectual novecentista, el poeta se dirige “a la inmensa minoría”, “a la minoría siempre”, aunque aclara reiteradamente que esos lemas no tienen un sentido clasista, y que esa minoría se refiere exclusivamente a las personas sensibles,

*que están en cualquier parte; no entre las jentes llamadas cultas ni escojidas, no entre la llamada minoría precisamente. [...] La inmensa minoría está también, y más quizá que en ninguna parte, en el verdadero pueblo. Yo he sido siempre (lo he demostrado toda la vida) un hondo amigo, un enamorado del pueblo.*

*¡Inteligencia, dame  
el nombre exacto de las cosas!  
... Que mi palabra sea  
la cosa misma,  
creada por mi alma nuevamente.  
Que por mí vayan todos  
los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los que ya las olvidan, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los mismos que las aman, a las cosas...  
¡Inteligencia, dame  
el nombre exacto, y tuyo,  
y suyo, y mío, de las cosas!*

J.R.J.: *Eternidades*

*Eternidad, belleza  
sola, ¡si yo pudiese,  
en tu corazón único, cantarte,  
igual que tú me cantas en el mío,  
las tardes claras de alegría en paz!  
¡Si en tus éstasis últimos,  
tú me sintieras dentro,  
embriagándote toda,  
como me embriagas todo tú!  
¡Si yo fuese -inefable-,  
olor, frescura, música, revuelo  
en la infinita primavera pura  
de tu interior totalidad sin fin!*

J.R.J.: *Piedra y cielo*

*La estación total*, publicada en Buenos Aires en 1946, recoge los poemas escritos entre 1923 y 1936. La índole metafísica de estos textos es progresivamente mayor: resulta clave en ellos el concepto de conciencia, una conciencia que debe permitir al yo escapar de los límites espaciales y temporales que impone la plenitud, desnudez, gloria, armonía, eternidad o inmensidad. El yo juanramoniano ansía lograr un estado de conciencia que explique las razones de la existencia no en función de un más allá, como las religiones al uso, sino como conciencia universal que confiera

un sentido pleno a cuando lo rodea en ese tiempo y espacio que constituyen su experiencia vital. Ese anhelo de eternidad supone la abolición del devenir histórico y la creación de un

paraíso sin historia. *Espacio esencializado y desposeído, por lo tanto, de cualquier anécdota concreta y sucesiva con se hace la historia.*

ALMUDENA DEL OLMO: "La estación total" de Juan Ramón Jiménez

#### EL OTOÑADO

*Estoy completo de naturaleza,  
en plena tarde de áurea madurez,  
alto viento en lo verde traspasado.  
Rico fruto recóndito, contengo  
lo grande elemental en mí (la tierra,  
el fuego, el agua, el aire), el infinito.  
Chorreo luz: doro el lugar oscuro,  
trasmito olor: la sombra huele a dios,  
emano son: lo amplio es honda música,  
filtro sabor: la mole bebe mi alma,  
deleito el tacto de la soledad.  
Soy tesoro supremo, desasido,  
con densa redondez de limpio iris,  
del seno de la acción. Y lo soy todo.  
Lo todo que es el colmo de la nada,  
el todo que se basta y que es servido  
de lo que todavía es ambición.*

J.R.J.: *La estación total*

**3) La última etapa de la poesía de Juan Ramón -época suficiente o verdadera- comprendería toda su producción de los años del exilio [1937-1958].** En realidad, ya *La estación total* podría considerarse dentro de esta etapa no solo por su contenido, sino por la fecha estricta de su publicación como libro. De hecho, el resto de las obras de este periodo (*En el otro costado*, *Dios deseado y deseante*) no hacen más que prolongar y acentuar el carácter metafísico de *La estación total*.

*En el otro costado*, solo publicado parcialmente en vida del autor, recoge poemas de 1936-1942. En él aparece ya el titulado *Espacio* (luego publicado completo por primera vez en 1954). Es este un poema en prosa (aunque hay algunas versiones parciales en verso), dividido en tres fragmentos, que recrea líricamente los conceptos claves del último Juan Ramón (la unidad profunda de todo lo existente, la visión panteísta de la realidad, la conciencia del poeta como Dios que da sentido al mundo) mediante una especie de acumulación caótica de recuerdos y evocaciones de su vida y obra anterior (sus lugares de niñez y juventud, el mar, la música, los pájaros, los perros...)

#### ESPACIO

*Fragmento primero*

(Sucesión)

"Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo." Yo tengo, como ellos, la sustancia de todo lo vivido y de todo lo porvivir. No soy presente solo, sino fuga raudal de cabo a fin. Y lo que veo, a un lado y otro, en esta fuga (rosas, restos de alas, sombra y luz) es solo mío, recuerdo y ansia míos, presentimiento, olvido. ¿Quién sabe más que yo, quién, qué hombre o qué dios puede, ha podido, podrá decirme a mí qué es mi vida y mi muerte, qué no es? Si hay quien lo sabe, yo lo sé más que ese, y si



*quien lo ignora, más que ese lo ignoro. Lucha entre este ignorar y este saber es mi vida, su vida, y es la vida. Pasan vientos como pájaros, pájaros igual que flores, flores soles y lunas, lunas soles como yo, como almas, como cuerpos, cuerpos como la muerte y la resurrección; como dioses. Y soy un dios sin espada, sin nada de lo que hacen los hombres con su ciencia; solo con lo que es producto de lo vivo, lo que se cambia todo; sí, de fuego o de luz, luz. ¿Por qué comemos y bebemos otra cosa que luz o fuego? Como yo he nacido en el sol, y del sol he venido aquí a la sombra, ¿soy de sol, como el sol alumbró?, y mi nostalgia, como la de la luna, es haber sido sol de un sol un día y reflejado solo ahora. [...]*

J.R.J.: *En el otro costado*

En *Dios deseado y deseante* (1948-1949), cuya primera parte se había publicado como *Animal de fondo* en 1946, se llega a la posesión de esa conciencia que definitivamente se identifica con Dios ("Tú, esencia, eres conciencia", "mi Dios en conciencia"), un dios que nada tiene que ver con el cristiano: "No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo/ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano [...] /Yo nada tengo que purgar". Es un dios creado por el poeta, fruto de su esfuerzo casi místico de depuración y perfección: "el dios creado y recreado", "en el mundo que yo por ti y para ti he creado", "si yo, por ti, he creado un mundo para ti, /dios, tú tenías seguro que venir a él". Un dios, en fin, que se identifica con la Naturaleza y con la Belleza: "eres dios de lo hermoso conseguido/conciencia mía de lo hermoso". Sin embargo, el tercer fragmento del poema *Espacio*, último poema en el tiempo de Juan Ramón Jiménez, pone en duda esa perfección alcanzada, y la armonía cósmica y la plenitud ansiada vuelven a parecer solo ideales perseguibles.

EN LO DESNUDO DE ESTE  
HERMOSO FONDO

*Quiero quedarme aquí, no quiero irme  
a ningún otro sitio.*

*Todos los paraísos  
(que me dijeron) en que tú hablabas,  
se me han desvanecido en mis ensueños  
porque me comprendí mejor este en que vivo  
ya centro abierto en flor de lo supremo.*

*Verdor de primavera de mi atmósfera,  
¿qué luz podrá sacar de otro verdor  
una armonía de totalidad más limpia,  
una gloria más grande y fiel de fuera y dentro?*

*Esta fue y es y será siempre  
la verdad:*

*Tú oído, visto, comprendido en este paraíso mío,  
tú de verdad venido a mí  
en lo desnudo de este hermoso fondo.*

J.R.J.: *Dios deseado y deseante*

## 2.2. LA PROSA LÍRICA

No son los escritos en prosa una parte menor en la obra de Juan Ramón Jiménez. Desde muy pronto fue costumbre suya anunciar la próxima aparición de numerosos libros en prosa. Sin embargo, sus abundantes textos prosísticos se publicaron, cuando lo hicieron, casi siempre de modo provisional en periódicos y revistas. Una notable excepción es su conocidísimo *Platero y yo*, que se editó por vez primera en 1914 y en su versión definitiva, muy ampliada, en 1917. En él, con un estilo en el que abundan todavía los rasgos modernistas, pero en el que, como corresponde a las fechas de publicación, se hace evidente el propósito de superación del Modernismo, el escritor muestra, al igual que en su poesía a partir de entonces, su anhelo de gozosa armonía con la Naturaleza. Como en los libros de versos del período de Moguer, la delicada ironía, el

sentimiento cordial, el ansia de belleza, la presencia del medio rural y la actitud afable son características de *Platero y yo*. Sin embargo, no todo en el libro es exaltación vital y felicidad. Igual que en otros textos de Juan Ramón, el orden y la armonía cósmicas se ven amenazados de continuo por la violencia, el odio, la injusticia, el dolor y la muerte. *Platero y yo* no es, por tanto, ni una fábula, ni una obra didáctica, ni un libro escolar, sino que en él, como en toda su literatura, su autor

*expresa sus sentimientos y deja traslucir sus deseos. La belleza como verdad, como religión, como equilibrio universal. [...] el poeta intenta acercarse a la perfección. Una ascensión mística hacia la belleza.*

JORGE URRUTIA: *Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez: la superación del Modernismo.*

De sus otros proyectos prosísticos, cabe señalar que a partir de 1920 comenzó a publicar *Españoles de tres mundos*, colección de caricaturas líricas en expresión del escritor, en las que retrata a los intelectuales contemporáneos. Estas caricaturas son un tipo de retrato en el que se combina la exageración expresionista con el humor y la ironía, para conseguir anular el sentimentalismo y distanciarse de la realidad observada. Se advierte en ellas, por ejemplo, su admiración hacia los miembros de la *Institución libre de enseñanza* o su actitud suspicaz hacia los jóvenes poetas del 27.

Otro proyecto muy dilatado en el tiempo (1915-1936) fue el de la obra que debería haber llevado el título de *Libros de Madrid*. Por lo que de ella conocemos, se trata de una gran cantidad de variados apuntes y de notas paisajísticas con fuerte contenido simbólico. A diferencia de otros escritores coetáneos, no pretende Juan Ramón buscar en el paisaje el alma de Castilla o el alma de España, sino exaltar en él lo espiritual universal.

Además de retratos y paisajes, también utiliza el vehículo expresivo de la prosa para recordar sus recuerdos. En estos textos autobiográficos, hay una permanente necesidad de recuperar el pasado, de revivir lo olvidado. Se nota en ellos la intención de eternizar lo vivido, de hacer presente el pasado, de convertir un momento del ayer en una vivencia de hoy. Ello, como es obvio, resulta plenamente coherente con su metafísica concepción de la existencia fuera del devenir temporal que hemos visto en sus libros de versos.

## I

### PLATERO

*Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.*

*Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: «¿Platero?», y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...*

*Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...*

*Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:*

*-Tien' asero...*

*Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.*

## II

### MARIPOSAS BLANCAS

*La noche cae, brumosa ya y morada. Vagas claridades malvas y verdes perduran tras la torre de la iglesia. El camino sube, lleno de sombras, de campanillas, de fragancia de hierba, de canciones, de cansancio y de anhelo.*

*De pronto, un hombre oscuro. con una gorra y un pincho, roja un instante la cara fea por la luz del cigarro, baja a nosotros de una casucha miserable, perdida entre sacas de carbón. Platero se amedrenta.*

*- ¿Ba argo?*

*- Vea usted... Mariposas blancas...*

*El hombre quiere clavar su pincho de hierro en el seroncillo, y no lo evito. Abro la alforja y él no ve nada. Y el alimento ideal pasa, libre y cándido, sin pagar su tributo a los Consumos...*

#### XLIV LA TÍSICA

*Estaba derecha en una triste silla, blanca la cara y mate, cual un nardo ajado, en medio de la encalada y fría alcoba. Le había mandado el médico salir al campo, a que le diera el sol de aquel mayo helado; pero la pobre no podía.*

*– Cuando yego ar puente – me dijo – ¡ya v'usté, zeñorito, ahí ar lado que ejtá!, m'ahogo...*

*La voz pueril, delgada y rota, se le caía, cansada; como se cae, a veces, la brisa en el estío.*

*Yo le ofrecí a Platero para que diese un paseíto. Subida en él, ¡qué risa la de su aguda cara de muerta, toda ojos negros y dientes blancos!*

*...Se asomaban las mujeres a las puertas a vernos pasar. Iba Platero despacio, como sabiendo que llevaba encima un frágil lirio de cristal fino. La niña, con su hábito cándido de la Virgen de Montemayor, lazado de grana, transfigurada por la fiebre y la esperanza, parecía un ángel que cruzaba el pueblo, camino del cielo del Sur.*

J.R.J.: *Platero y yo (Elegía andaluza). 1907-1916*

### 2.3. LA PROSA CRÍTICA: LA POÉTICA DE JUAN RAMÓN

A la vez que desarrollaba su obra de creación literaria, Juan Ramón escribía numerosos textos de prosa crítica y de reflexión teórica, muy valiosos porque permiten comprender de primera mano cuál era su concepción de la poesía, así como su evolución literaria e ideológica.

Para Juan Ramón Jiménez, la poesía es una forma de conocimiento (primero del *yo* y luego de la realidad que lo rodea) y una forma de realización ontológica. Busca en la poesía la satisfacción de sus *ansias de infinito*, algo que no podía ofrecerle la religión tradicional. La poesía aspira a reconstruir una visión totalizadora del universo, a revelar valores y significados nuevos de las cosas, y, en definitiva, a ampliar la realidad. Además, sirve de expresión de los sueños, intuiciones, fantasías e imágenes del poeta. Se concibe, pues, la poesía como una actividad espiritual. Ello es consecuencia directa de la influencia determinante que en Juan Ramón tiene el pensamiento krausista [propagado en España por la *Institución libre de enseñanza*]:

*La filosofía que siguen fundamentalmente los institucionistas, el krausismo, había unido estética y moral al decir que lo bello educa el espíritu haciéndolo igual a él. Juan Ramón, como la mayoría de los intelectuales contemporáneos, asume esta convicción [...], se inscribe en el ideal gineriano [de Giner de los Ríos, uno de los máximos impulsores de la Institución libre de enseñanza] de progreso moral interior por el cultivo de la sensibilidad y la inteligencia. Según ellos, vida y poesía nos guiarán mejor que ningún progreso científico o técnico a un sentido armonioso de la vida.*

MARÍA JESÚS DOMÍNGUEZ SÍO: *La pasión heroica (Don Francisco Giner de los Ríos y Juan Ramón Jiménez)*

Se entiende así cómo en Juan Ramón se igualan estética y ética, puesto que para él la depuración y pureza literarias son el camino de la perfección personal.

La influencia institucionista, con su revalorización del folclore y de lo popular, es también determinante en importantes aspectos de la poesía juanramoniana, que halla en las coplas y cantares tradicionales motivos temáticos, métricos, rítmicos, y diversos recursos técnicos. En la poesía popular, Juan Ramón

*alaba el sincretismo y la hondura, cualidades que se pliegan bien a su concepto de poesía desnuda. Percibe su huella en los más excelsos poetas, entre los que sobresalen san Juan de la Cruz y Bécquer.*

MARÍA ISABEL LÓPEZ MARTÍNEZ: *La poesía popular en la obra de Juan Ramón Jiménez*

El poeta de Moguer será el puente entre el popularismo posromántico y el neopopularismo de los poetas del 27, aunque algunos de estos retornan a veces a una fácil imitación de lo popular que no se da nunca en Juan Ramón, donde lo tradicional se estiliza y adapta a las características propias de su poesía.

No solo el institucionalismo (trascendentalismo ético y popularismo), sino también el lirismo posromántico, la poesía francesa, el modernismo, ciertos poetas de la tradición española y la moderna poesía de lengua inglesa contribuyen a moldear la lírica de Juan Ramón Jiménez:

*La poética juanramoniana hunde sus raíces en el humus ideológico y estético del simbolismo francés, que forma el núcleo germinal de toda su obra. Tal constituyente básico padecerá después la influencia de otras corrientes ideológicas y literarias, se transformará y, en pluma de Juan Ramón, se redefinirá hasta originar un pensamiento y una poética profundamente personales.*

FRANCISCO JAVIER BLASCO PASCUAL: *La poética de Juan Ramón Jiménez*

Puede decirse que hacia 1923, tras haber asimilado las categorías filosóficas del pensamiento de Ortega y Gasset, la poética de Juan Ramón Jiménez está ya plenamente configurada.

#### Nota 6

#### PERFECCIÓN

1. Es corriente creer que el arte no debe ser perfecto. Se exige perfección a un matemático, a un fisiólogo, a un científico en general. A un poeta no solo no se le suele exigir, sino que más bien se le echa en cara que la tenga, como signo de decadencia –del mismo modo que se achaca debilidad a un cerebro de precisión que no puede trabajar con ruido-. Pero el arte es ciencia también.

Dirán algunos: “El arte es vida.” Sin duda, ¿y por qué ha de ser más bella una vida holgazana y descompuesta, que una vida plena y disciplinada?

2. Perfección –sencillez, espontaneidad- de la forma, no es descuido callejero de la forma, ni malabarismo de arquitecto barroco y empachoso; que, en ambos casos, se enreda uno en ella por todas partes, nos llama, a cada momento, la atención nos hace tropezar; sino aquella exactitud absoluta que la haga desaparecer, dejando existir solo el contenido, “ser” ella el contenido.

3. No puedo compartir la creencia de que el “fracaso”, la falta de disciplina, en arte, es una postura interesante.

Y 4. “Perfecto” no es “retórico”, sino “completo”. “Clásico” es, únicamente, “vivo”.

#### Nota 7

#### OTRAS CONFUSIONES

En arte, suele también confundirse lamentablemente “agradable” con “fácil”, “difícil” con “antipático”, “fuerte” con “largo” ¡o “ancho”!, “delicado” con “débil”.

#### Nota 8

No creo, “en ningún caso”, en un arte para la mayoría. Ni importa que la minoría entienda todo el arte; basta con que se llene de su honda emanación.

J.R.J.: *Notas finales a la “Segunda antología poética”*. Enero de 1920

#### BIBLIOGRAFÍA.-

El texto de este documento, con alguna precisión (generalmente introducida entre corchetes) está sacado del manual de *Lengua castellana y literatura, 2º de bachillerato*, de la editorial AKAL, año 2000.

Los textos de Juan Ramón Jiménez que ilustran la explicación teórica de su obra (etapas de su poesía, etcétera) los hemos seleccionado nosotros.